



REALIDAD

CUANDO la hermosa novela de Galdós *Realidad* pasó del libro al teatro, el público y aun la crítica que no habían regateado los elogios al juzgar la obra literaria del novelador incomparable tildaron de ilógica, de falsa, de poco teatral la del insigne dramaturgo.

No obstante, la obra era la misma. *Realidad* novela y *Realidad* drama no se diferenciaban en lo esencial. El autor no había modificado el asunto, eran idénticas las situaciones, los caracteres, el desenlace, y ya que sobre esto no podía fundarse el cambio de criterio, fundóse en la suposición de que al condensar la obra para reducirla á los límites que el teatro consiente y acomodarla á las exigencias de la escena, al ofrecerse más escueta, más descarnada, aparecía más ostensible el ilógico de su tesis.

Explicábanlo de esta manera los que no afirmaban rotundamente que comedia y novela, *Realidad* era ilógica, puesto que la principal figura, la de Orozco, por lo excepcional, ya que no por lo inverosímil, no podía constituir el fundamento de una obra.

La hermosa comedia fué condenada al olvido, no sin haber dado ocasión á las acaloradas controversias á que la fama del autor le daba derecho, durante el tiempo limitado que vivió en la escena.

*
*
*

Pasó el tiempo. Los gustos, las ideas progresaron

y *Realidad* al representarse nuevamente ha parecido al público una obra mucho más admirable de lo que se creyó en un principio.

Galdós no había padecido con su obra otro error que el que suelen padecer todas las grandes inteligencias, el de anticiparse con el pensamiento á la evolución natural, que trae como consecuencia el cambio, el avance de las ideas y de los sentimientos.

Una sociedad dominada por el egoísmo, víctima de rancias preocupaciones, esclava de añejos convencionalismos á los que vive sujeta como al yugo que no pretende sacudir, no puede juzgar lógica la conducta de un hombre que vive libre de esascadenas, que raciocina por cuenta propia, que no sucumbe á otras imposiciones que á los dictados de su corazón y de su conciencia, que no reconoce otras leyes que las de la razón y el deber aunque al seguirlas rompa con todo lo establecido, lo rutinario, lo que á la servil y apocada condición humana le parece inalterable. Orozco no podía ser comprendido entonces. Aun hoy que la luz va aclarando los cerebros, va despertando las inteligencias, no puede comprenderse al hombre libre, al hombre del mañana. La obra de ilustración es lenta, el desenvolvimiento intelectual no puede realizarse de repente, y Orozco vive aún muy anticipado á su tiempo.

No ha sido en verdad el tiempo transcurrido desde que se estrenó *Realidad* hasta la fecha suficien-





ROSARIO PINO, EN EL TERCER ACTO DE «REALIDAD»

Cliché Compañy



CONCEPCION CATALÁ, EN EL PAPEL DE «LA PERI», DE «REALIDAD»
FOT. GOMBAU

te para determinar un cambio de juicio, si á justificarlo no hubieran contribuido otras causas que la evolución de las ideas, el progreso natural de los hombres.

Pero han venido á ayudar la obra de avance, apresurando el progreso de las ideas, la labor de algunos cerebros privilegiados que ejercen sobre los de más poderoso influjo.

Otras obras de análoga tendencia á la que Galdós iniciara en *Realidad* han educado al público, obligándole á pensar en lo que de primera intención no logró otro efecto que el de sorprenderle y aturdirle.

Estas obras no hubieran conseguido el privilegio de cambiar los gustos del público invitándole á la meditación, si únicamente hubieran sido producidas por los ingenios españoles. Pero impuestas por las corrientes que en el extranjero reinan y el extranjero nos envía, en plazo breve y de modo decisivo habían de lograr el efecto.

La traducción de la comedia francesa *El Adversario* representada en el teatro de la Comedia ha sido una de las obras que más poderoso influjo han ejercido.

Calcada en los moldes de *Realidad*, sin que esto quiera decir que sea un plagio, idéntica es la tendencia, parecido el asunto, análogos los caracteres, semejantes las situaciones y solamente difiere en el enlace, pero aun esta diferencia no marca nuevos rumbos, ni presenta otros horizontes. El Mauricio Darley de *El Adversario*, es el Orozco de *Realidad*, y si no llega á éste en grandeza de alma no es porque sus condiciones se lo impidan, ni siquiera porque flaquee su temperamento, sino porque el autor de la obra hace descender el telón antes del instante de

la revelación suprema, temeroso, sin duda, de afrontar el momento con el valor, con la sinceridad artística, con la independencia de que hace alarde el autor de *Realidad*.

Tienen las costumbres y las leyes francesas una solución para los problemas planteados por la infidelidad conyugal,

solución que permite á los autores salir airoosamente del empeño de buscar otra á los conflictos de esta índole, sin más trabajo que el de declararse partidarios ó enemigos de esa solución legal que es el divorcio, constituyendo, en fin, su obra un voto en pró ó en contra.

Los autores de *El Adversario* escapan hábilmente del compromiso de dar solución al problema que en la obra plantean, por esta puerta falsa que ofrece la ventaja indudable de no comprometer el éxito teatral, como puede comprometerlo una idea nueva, si no encaja en los gustos del público.

Galdós hubiera podido votar por el divorcio en *Realidad*, si este hubiera sido su propósito al escribirla, y seguramente hubiera conquistado un éxito entusiasta, pero atendiendo más á su conciencia de escritor que á sus intereses particulares, desenlaza la obra con arreglo á las nuevas ideas que en su cerebro germinaron al bosquejar el drama y con sujeción absoluta á la lógica, puesto que dados los caracteres que presenta, cualquiera otra solución

podría ser más teatral, de más seguro efecto, pero desmentiría completamente el modo de ser de los personajes que intervienen en la acción del drama.

Orozco pensador, generoso, de amplio criterio, no puede sucumbir como un ser vulgar á la indigna-



CONCEPCIÓN CATALÁ, en el papel de la Peri de «Realidad»
Cliché Gombau



La Peri, Srta. Catalá, en el segundo acto



Viera, Sr. García Ortega, en el tercer acto

ción que arma el brazo para vengar la ofensa con la vida de la adúltera. Aun existiendo el divorcio no recurriría á él para solucionar el terrible problema planteado por la infidelidad de su esposa. Hombre que no se deja dominar por las pasiones, que al encontrarse frente al mal se detiene á buscar la causa, no puede sucumbir á un vulgar arranque de amor, propio ofendido, que es en la mayoría de los casos el sentimiento que determina esos desenlaces sangrientos. En la traición de Augusta encuentra justificaciones su honrada conciencia, su reflexión libre de prejuicios. Al examinarla á ella y examinarse él dá con las causas determinantes del delito, causas de las que no puede ser absolutamente responsable su esposa, de las que él mismo no puede verse libre y que fatalmente han determinado aquella desventura.

La divergencia existente entre ambos la han producido inevitablemente. ¿Puede en absoluto culparse á ella de ser como es?

Orozco no puede vengar con un crimen la falta que le ofende, el delito que le hirió, porque en esa falta, en ese delito, reconoce una causa superior á la voluntad, un determinismo cuyos efectos no puede contrarrestar el libre albedrío del sér humano.

Por esto mismo no puede sentir el odio por los que á juicio de la sociedad le traicionaron, no haciendo, en suma, otra cosa que sucumbir á incontrastable impulso de la naturaleza. Por eso cuando analiza y ve que el amante, víctima de su remordimiento se suicidó y la esposa también arrepentida siente sobre su conciencia el peso de la falta, su corazón generoso le impulsa al perdón que no debe negarse al delin-



Federico Viera, Sr. García Ortega

Clichés Gombau

cuente; perdón que no consuela su amargura, que no cicatriza el dolor producido por la herida á que ha sucumbido su amor, y que como el del Crucificado es tanto más grande cuanto que más especialmente alcanza á los que mayor daño le produjeron.

Podrá argüirse que redentores como Orozco no abundan en el mundo y que siendo el teatro fiel pintura de la vida no debe constituir tema preferente la figura extraordinaria de un justo.

¿Pero es que el autor dramático ha de circunscribirse á retratar fielmente lo que vé? ¿No ha de permitirse á su cerebro privilegiado que se remonte y haga pensar en el mundo de ideas nuevas á que consiguió el privilegio de poder elevarse?

*
*
*

Augusta, una mujer superficial, víctima del medio ambiente viciado en que vive, sucumbe fácilmente á la falta que le brinda dulzuras imposibles de disfrutar con el hombre á que se ha unido legalmente. Con la irreflexión propia de una mujer impresionable y con la escasa conciencia del deber que impone con sus deficientes enseñanzas la educación corriente, Augusta encuentra fácil la caída y vence sin esfuerzo los obstáculos que á ella se oponen.

Para no conducirse como se conduce, para poder apreciar á su esposo, para identificarse con él, para no experimentar el desaliento que hace simpática á su mente la idea del pecado tendría que ser un espíritu superior, una mujer privilegiada. No lo es, y sufre las consecuencias que fatalmente han de derivarse del antagonismo de aquellos dos temperamentos, de la divergencia de aquellos dos espíritus, de la absoluta oposición que los separa.

La inconsistencia del carácter de Augusta, su manera de ser vehemente é irreflexiva, cualidades que asemejan á la protagonista del drama de Galdós, con la mayoría de las mujeres de su tiempo y de su clase, patentizase en todos sus actos, en el hecho mismo de sucumbir á los halagos que la ofrece

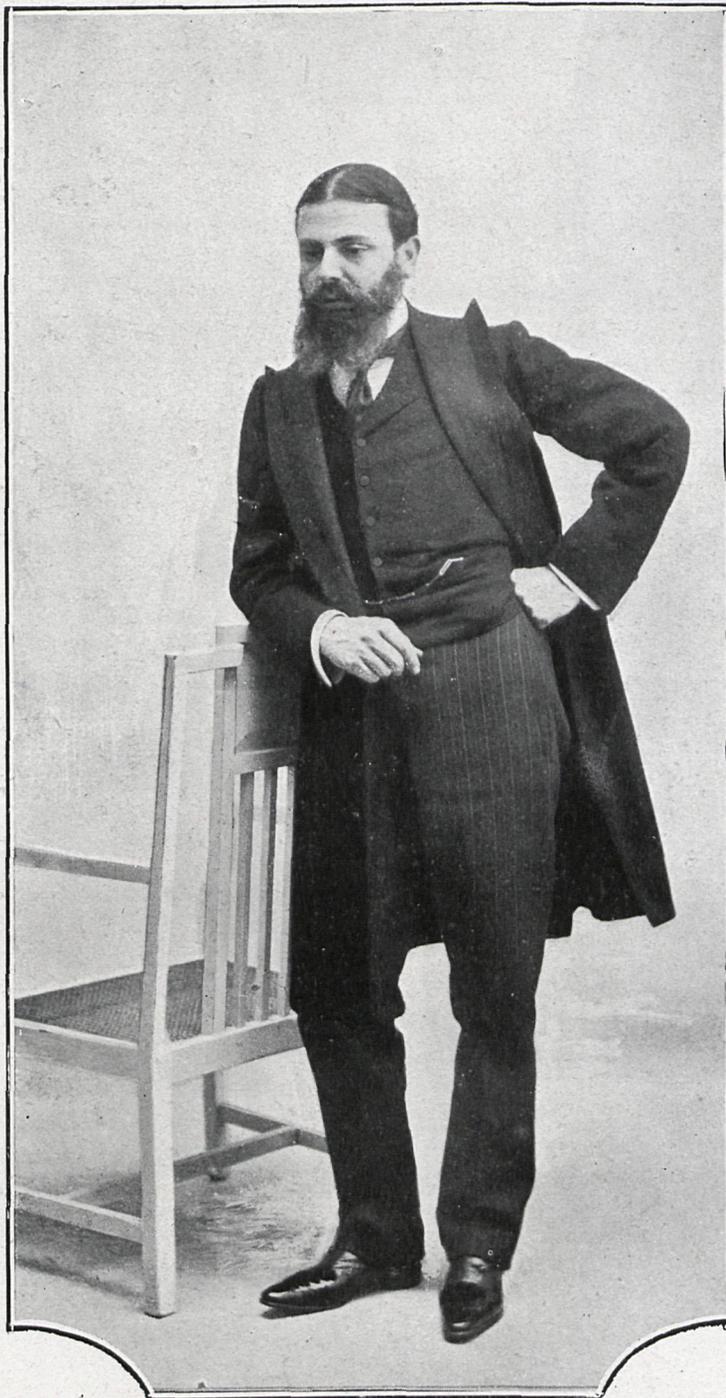
el amor ilícito que le brinda el degenerado Viera, amigo íntimo de su esposo, hombre que sólo se distingue por su vida desordenada y que no podría inspirar simpatía á la mujer que antepusiera la razón al instinto, la sana moral propia de un temperamento equilibrado á los impulsos de la naturaleza, que solamente puede contener una educación sólida y bien fundada.

Buscando Orozco las causas de su desventura encuentra en esto la razón de la caída de su esposa y con la razón la disculpa, y evocando en su mente el recuerdo del amigo que le engañó halla igualmente la justificación de su delito en la degeneración de que su sér es víctima por efecto del abandono, de la falta de educación moral, del medio ambiente en que ha vivido y al que necesariamente había de sucumbir.

Viera abatido por el remordimiento imponiéndose el castigo, expiando con su vida la falta por su propia voluntad no puede inspirar rencores á un alma como la de Orozco, antes al contrario ha de inclinar su ánimo á la compasión.

Orozco perdona porque tiene que perdonar. De otro modo desmentiría su ca-

rácter. No hay aun muchos Orozcos en el mundo. Sería difícil encontrar algunos ejemplares en la sociedad en que vivimos, y por eso se hace ilógica su conducta. Pero la pintura no es falsa. Si se mira hacia atrás se observa fácilmente cuantas añejas



JOSÉ TALLAVI, en el papel de Orozco
Cliché Gombau

costumbres, cuantos convencionalismos, cuantas manifestaciones de la vida que parecían inalterables, se han modificado ó han desaparecido con el progreso de la educación, con la difusión de la cultura y con el avance de las ideas. Es indudable que hoy no se considera el delito de adulterio como se

La interpretación que obtuvo *Realidad* la noche en que se representó por primera vez en esta temporada fué inmejorable, y el triunfo conquistado por Rosario Pino, encarnando la figura de Augusta, fué tan legítimo como brillante. José Tallaví caracterizó muy bien el complejo tipo de Orozco, la



El padre de Viera, Sr. Balaguer



Manuel Infante, Sr. González

consideraba hace un siglo. El hecho de que cada vez vayan siendo menos los casos en que se venga la falta con la muerte ¿no demuestra que hasta los sentimientos se modifican?

¿Por qué no admitir que esta modificación sea una consecuencia natural del progreso?

Srta. Catalá estuvo admirable en el difícil papel de la *Peri*, García Ortega muy bien en el de Viera, y Balaguer dió gran relieve al truanesco de D. Joaquín. Los demás artistas contribuyeron al excelente conjunto que ofreció la interpretación de la obra.

E. CONTRERAS Y CAMARGO